

LITERATURA DRAMÁTICA.

Escena primera del primer cuadro de una tragedia bíblica, titulada: JUDITH.

La acción pasa, 657 años antes de Jesucristo, en Bethulia.

Habitación pobre de Judith. (Esta cife su cuerpo con un silicio ó saco penitencial.)

Achior.—Judith.

JUDITH.—¿Conque es verdad? ¿De esclavitud el sello
Bethulia sufrirá de oprobio llena,
Y ya su erguido y no abatido cuello
Dócil prepara á la servil cadena?
Y la impiedad de esa rebelde tribu,
Que de la nuestra la miseria insulta,
¿Impune ha de quedar? y de mil héroes
A su impura ambicion sacrificados,
¿Habrà la sangre de quedar inulta?
¡Oh tú, Supremo Sér! tú que nos miras
A tanto oprobio y abyeccion cercanos,
Suspende el fuerte brazo de tus iras;
Tiéndenos ¡ay! tus compasivas manos....

JUDITH.

177

Si desde el trono escelso en que te asientas,
La débil voz de mi plegaria escuchas,
Tú, Padre de la luz, no, no consientas
Que al filo de la espada triunfadora
De un bárbaro rebelde, se aniquile
La tribu fiel que tu grandeza adora:
Pasto mas bien de tigres carniceros,
Sin fuerzas que oponer á sus furores,
Embotados sus ínclitos aceros,
Sea Israel, y destrozada gima,
Y en sangre tiña las silvestres flores,
Del valle herboso á la riscosa cima....

ACHIOR.—En vano, en vano tu clamor diriges
Al invisible Ser: débil Bethulia,
De su misma ignominia haciendo alarde,
Ríndese al yugo, y á sufrirlo marcha
Con flaca mano y corazón cobarde.
Del ominoso triunfador las huestes,
A guisa de langosta asoladora,
Devastan ya nuestra fecunda tierra,
Y desparcido en ecos el acento
Del bélico clarín, nuncio de guerra,
Puebla el espacio del sereno viento....
Y ¿quién ¡ay Dios! en desconsuelo tanto,
Quién en la angustia que tenaz la asiste
Podrá á Bethulia consolar? El llanto;
¿Bálsamo grato al corazón del triste!....

JUDITH.—¡Oprobio! ¡Ecseccracion!! ¿Eso pronuncia
El ínclito varón, el héroe invicto,
Cuyo brufido alfange en sangre impía
Mil veces se tiñó, y en tal conflicto
Se atreve á proponer llanto cobarde,
Que audaz rechaza la flaqueza mía?
Hoy, que cual nunca resplandece y arde
De atroz discordia furifunda tea,
¿Tu fuerte brazo los combates huye?....
¡Oprobio! ¡Ecseccracion!! ¡No, sangre hebrea
Ya por tus venas, Achior, no fluye!....

Cuando al tocar con vacilante planta,
La losa del sepulcro, ibas al cabo
De tanto esfuerzo y de proeza tanta,
El fruto á recoger, ¿mancharlo intentas
Con tan torpe borron? ¿Así la gloria
De doce lustros de fatiga afrentas?...
¡Flaqueza infausta! Al penetrante hielo
De la vejez que tus cabellos cubre,
Se ha marchitado tu valor augusto,
Como la verde pompa del Octubre
Al frio cierzo del invierno adusto.
Demas, aunque capaz fuese Bethulia
De esa ignominia que rechaza fiera,
¿Piensas acaso, venerable anciano,
Que nuestro inútil llanto aplacaria
Lo cólera del bárbaro tirano?

Te engañas, Achior; feroz rugiendo,
Sembrando espanto por la oscura selva,
Cruza el leon que en la espesura habita,
Y ansioso de saciar su sed ardiente,
La lengua crin de su melena agita....

Humilla ante él con humildad tu frente;
Implórale piedad, y ante él de hinojos
Humedece tu faz para alcanzarla
Con el cobarde llanto de tus ojos;
Y ¿qué conseguirás? El bruto fiero,
Burlando tu afliccion, con sus rugidos
Atronará las ásperas montañas,
Y á su insaciable sed solo atendiendo,
La sangre beberá de tus entrañas....

Así Holofernes, el feroz caudillo
Que inmolar á sus víctimas pretende,
De su infando poder bajo el cuchillo,
No llanto estéril que el temor arranca,
No quejas de dolor; su alma traidora
Sangre tan solo á los vencidos pide,
Para saciar la sed que le devora.
¿Qué suerte cupo á las incautas tribus,

Que torpes halagando á su verdugo,
Lleno de miedo el corazon, doblaron
Su noble cuello al detestable yugo?
¿No nos presenta su contraria suerte
De la crueldad del tigre mil ejemplos?
Entrando á saco sus ciudades todas
Taló sus muros, debeló sus templos....

ACHIOR.— ¡Ay! que al ayuno dada y las vigalias
La ilustre sangre del postrer Merani,
De Manassés la viuda, no ha podido
Desde su pobre estancia solitaria
Reconocer al pueblo corrompido
Por quien dirige al cielo su plegaria:
Pero óyeme, Judith; miéntras que ociosa
Entregada á los vicios y placeres
En brazos de sus lúbricas mugeres,
La inerte juventud muelle reposa,
¿Quieres que muera el trabajado brazo,
La helada ancianidad, por defenderla,
Presa infeliz en licencioso lazo?...
¡Ay! víerásla yacer cual yo la he visto
Al grato abrigo de suntuosos techos,
Dó encuentran al deleite apercebidas
Ricas estancias, regalados lechos.
Allí en pebetes de arabesco estilo
Toda la rica goma se consume,
Que el márgen brota del fecundo Nilo:
Al grato olor de su oriental perfume,
Cansada de gozar, torpe belleza,
Reclina en brazos de su amor bastardo
Su perfumada adúltera cabeza:
Casi desnudo el seno palpitante,
Suelto el cabello que perfuma el nardo,
El sueño vela del gentil mancebo,
Que al despertar de su letargo impuro,
Vuelve al deleite con encanto nuevo....
...Esta es Bethulia; y ¿piensas que atrevida
A la voz del leon, que aterra el alma,

Abandone la estancia fementida,
 Dó al dulce halago del amor rendida
 Yace tranquila en indolente calma?...
 No lo esperes, Judith; vendrá sangrienta
 La béstia horrible á sorprenderla inerte;
 Destrozará sus miembros, y en su afrenta
 A esa turba verás pasar contenta
 Del sueño del placer al de la muerte....

JUDITH.— ¡Ah! calla, por piedad! Pues ¿qué se hicieron
 Los ínclitos varones que triunfantes
 Por la estension del mundo derramados,
 Del espantado mundo asombro fueron?....

ACHIOR.— De esa gloriosa raza de gigantes
 Ni un vástago quedó; todos murieron.
 Murieron ¡ay! y como suele el campo
 Infecundo quedar tras la tormenta,
 Cuando le torna en erial inmenso
 El fuego abrasador de las arenas
 Con que se cubre el torbellino denso,
 Así Bethulia, bajo el polvo hundida,
 De torpes vicios y molicie insana,
 Ni un hijo encuentra, cuyo brazo fuerte
 Con ánimo esforzado la liberte
 Del hondo abismo á que se ve cercana.
 Ahora, recorre el espacioso campo
 Que esta ciudad apática circunda,
 Y asómbrate, Judith: de asyria gente
 Inmensurable ejército la inunda,
 É invaden las inmensas cordilleras
 De esas montañas que la vista alcanza;
 Y al viento desplegando sus banderas,
 Cual tropa de famélicas panteras,
 Se apresta al esterminio y la matanza.

JUDITH.— ¡Oh, cálmate, Achior!... Corra, aunque débil,
 Rauda Bethulia á la sangrienta lucha,
 Y esperemos en Dios; él nos defiende;
 Fuerte es su brazo y su clemencia mucha.
 Sí; el que al poder de su palabra sola,

Hizo rodar por entre oscuras nieblas
 La hermosa creacion bajo su planta,
 Y al separar la luz de las tinieblas
 Dió al vasto mundo maravilla tanta,
 Desde su trono de encendidas nubes,
 De arcángeles cercado y de querubes,
 Escuda nuestra causa sacrosanta.

ALEJANDRO RIVERO.

1846.

